

1984 110^o

ALARMA

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO

(Grupo Español)

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!
¡SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS, PRODUCCIÓN DE GUERRA FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO!



número 19 época 3^a 75 pesetas



Desestabilización, o qué ?

Felipito gonzález y su cauda ministerial, coronada testa juancarlina por dosel, se desviven queriendo remendar la economía nacional y superar la llamada crisis.

Nada singular, ni por lo que acontece en el dominio de la producción, ni por el proyecto de reconversión industrial. En ése no menos que en otros actos y proyectos gubernamentales, Felipito y su cauda son, a su vez, cauda de los economistas más duchos en la materia, sirvientes de los mayores países industrializados. Falsos éstos en su decir y en su planear, falsos de segunda mano- y orndos de su papel - parecen sus imitadores de por aquí. Eso sentado, importa precisar el que ningún otro gobierno que pudiera constituirse cambiaría de meta ni de métodos.

Es evidente que en la gama política conocida, partidos y sindicatos asienten, con modificaciones secundarias, a la modernización, la implantación de otras técnicas, la competitividad etc; asienten, en suma, a las recetas de los grandes centros económicos internacionales : OCDE, Banco Mundial, Wall Street, Banco de Tokio, Banco de Moscú, satélites de unos y otros incluidos. Madrid tiene pues el sendero marcado, y las ideas de prestado. Muy secundario.

Quede aquí dicho sin ambages, el proyecto es un aleve chanchullo. Su propia terminología es aposta engañosa, y la intención, incluso óptimamente lograda, reaccionaria, no sólo relativamente a la clase obrera, sino también porque va a contra - sentido del devenir social, humano en general. Véase:

MODERNIZACION

Mentira. Utilizar esa voz cual sinónimo de actual, convierte en moderno cualquier cosa que aparezca en nuestro tiempo. Lo negativo, lo criminal, lo asqueroso serían modernos desde el momento en que se insinuan o propagan hoy. La sanguinolenta dictadura clérigo-militar de Franco habría sido el último grito de la modernidad en su tiempo. Así lo pretendió, no se olvide. Esa utilización del término embrolla las nociones y traba el entendimiento; mas no sin esquinada intención, vulgo mala leche, pues la "modernización" prevista consiste en fortalecer el sistema económico imperante. Ahora bien, es éste más que antiguo, vetusto y la única actividad moderna en su seno reclama derribarlo sin dejar de él otro vestigio que un ominoso recuerdo.

RENOVACION TECNOLOGICA

También mentira, cual está insinuado en la generalización anterior. Pero en este enunciado se puede señalar con precisión la mentira y su traicionera enormidad. La idea que guía la tal renovación, verdadera obsesión de sus patrocinadores consiste en agrandar al máximo los beneficios del capital en general, y de los capitalistas privados, por igual, vendiendo cantidades crecientes de mercancías, extrafronteras sobretodo. Necesitan pues recoger un monto mayor de productos que antes, en la misma unidad de tiempo y con mengua importante de trabajadores. La tecnología será - lo es desde decenios - aplicada a contrasentido, o sea, para agravar la explotación del proletariado y amasar del lado del capital beneficios por miriadas de millones. Mientras mejor den cima a su proyecto Felipito y los

F° P 3772

suyos, mayor será el abismo entre proletariado y capital, los dos polos del sistema económico vigente. La pobreza continuará acentuándose en el primero, relativamente a la acumulación de riqueza en el segundo, cada año más ingente. Esa diametralidad está señalada, hace un siglo, por Marx y Engels. Por algo el Felipito, ignaro pero cuco, ganó sus oposiciones a jefe de gobierno mitineando : " ni puñetera falta que hace conocer a Marx".

La ciencia y la técnica modernas, es bien sabido, están en condiciones a aplicar su saber a la producción y a cualquier otro dominio, mucho más allá de lo que busca el gobierno español a semejanza de sus mentores occidentales u orientales, igual dá. Será pues la que implante una utilización muy limitada, mezquina incluso, de la técnica, debido al triple cálculo de disminución del número de obreros por industria, producción de mercancías competitivas y engrosamiento ampliado del capital.

De ahí la traicionera enormidad de ese designio engañosamente modernizador. Su presuposición es la explotación del proletariado y su resultante la colecta de inmensos beneficios por la minoría social dominante.

CREACION DE EMPLEOS Y REABSORCION DEL PARO

Con jesuítica hipocresía, los dirigistas de todos los centros económicos mundiales hablan desde hace no poco tiempo de "creación de empleos". Diríaseles animados, en nueva versión, del caritativo mandamiento cristiano, "dar de comer al hambriento". Mas, quienes esta vez se comen literalmente hablando la mayoría del valor resultante de cada puesto de trabajo nuevo o antiguo, son los empleadores, no los empleados. Se lo embolsa pues el capital, cuyos representantes lo despilfarran suntuariamente en parte, e invierten la otra parte como conviene a sus intereses económicos y políticos ulteriores: nuevas máquinas, ejército y policía, producción de guerra y compra de armas importadas, burocracia administrativa y latiguera etc.

Y el paro no será reabsorbido por completo debido precisamente a la técnica así aplicada. Ejemplo : durante la etapa anterior de automatización, los expertos estadounidenses en la materia consideraban que había pleno empleo cuando quedaba "solo" un remanente continuo de tres o cuatro millones de obreros sin trabajo. Se sigue sin lugar a duda que los nuevos perfeccionamientos dejarán en la calle mayor número de hombres y mujeres. Cuéntese , por añadidura, que la descualificación de los trabajadores irá en aumento. Serán inhábiles para todo; su cometido, como mecanismo de servidumbre o como vigilantes de las máquinas, hará de ellos personas sin la menor aptitud profesional. Pero, eso sí, florecerá el bandidaje de la competitividad mercantil.

Esas tres letanías, machaconamente canturreadas desde todas las antenas, constituyen una sola verdad, oculta porque inconfesable: las capas sociales dominadoras y su monstruoso Estado cavilan sobre cómo redoblar su riqueza y su poder, lo que conlleva imperativamente redoblar la explotación inseparable del sistema. Pero cuando el proletariado, que intuye o tiene idea de lo que ocultan los voceros oficiales, se opone a los despidos, a veces con tanta energía como en la metalurgia del Mediterráneo, Felipito en persona y su Boyer rabian: desleales, métodos terroristas, desestabilizadores. Franco y sus torsionarios acusaban a los huelguistas de parecida manera. Es que la torpidez cerebral de los del bordo Felipe y compañía, ha hecho de ellos, deserción de las filas revolucionarias mediante, chuchos guardianes a los pies del amo. No les entra en la materia gris nada que no sea para humillar y hundir a la clase obrera siempre que el amo lo necesite.

Los trabajadores deben responder a Felipito y su cauda : desleales y pérfidos vosotros, sin que nadie pueda dudarlos ya que os decís socialistas siendo sólo vil instrumento y parte fundamental del sistema capitalista; ¿ métodos terroristas ? . Están fuera de cuanto requiere nuestra lucha e incluso de nuestras posibilidades materiales. En cambio vosotros, que por definición de vuestro nombre - P.S.O.E.- debíais respaldar sin mitigaciones nuestra lucha contra los despidos y más allá, en pro de la supresión radical de la explotación, azuzáis contra nosotros el terror organizado del aparato represivo, todavía el de Franco, por más señas. Si la ETA gobernase algún día en Euzcadi se comportaría de igual modo en palabras y en actos, pues su mente y sus intereses materiales difieren de los vuestros tan sólo en su particular cerrilismo patriótico.

En cuanto a querer desestabilizar vuestro tinglado gubernamental, eso lo despreciamos, porque es propio de los partidos y sindicales, cuya concurrencia mercantil aspira a estabilizarlos a ellos en el lugar que ocupáis. Y son esos competidores, bo obstante vuestros amigotes, los que retienen a la clase obrera amurallada en la negociación-consenso, impidiéndole tomar el rumbo suyo, el de su naturaleza de clase revolucionaria: no desestabilización alguna, sino derroca -

miento de cualquier gobierno capitalista, vuestro o de quien sea, incluyendo el que pudieren constituir la franja CCOO y sus apuntadores políticos. Es una necesidad imperiosa romper con ellos, no tolerar su intervención en los asuntos de la clase y crear, en cambio, en los lugares de trabajo, núcleos que sin tapujos digan al proletariado: sin reclamaciones directa e inmediatamente anticapitalistas, toda lucha revierte en contra de nuestra clase. Opongámonos pues a cualquier despido luchando por una disminución del tiempo de trabajo proporcional a los efectivos humanos y a la eficacia instrumental, sin que la paga cambie; neguémonos a la renovación tecnológica limitada según la quieren los explotadores, la cual supone producir para la famosa competitividad entre capitalistas. Contra lo uno y lo otro, la clase obrera debe luchar por imponer las máximas aplicaciones técnicas en todos los dominios, el agrícola inclusive, pero organizando la producción exclusivamente para dar satisfacción al consumo de la sociedad, toda producción y gasto de guerra suprimidos. Sin transformar de arriba abajo la estructura económica y la superestructura política, el porvenir de la clase asalariada será cada vez más negro. No tengamos pues empacho en gritar:

ABAJO EL CAPITALISMO Y SUS APARATOS AUXILIARES POLITICOS Y SINDICALES
PREPAREMOS LA REVOLUCION SOCIALISTA.

Octubre de 1984

G. Munis.



Para mantener correspondencia con F.O.R. escribid a :

ALARME . Boite Postale 329
75624 PARIS. Cedex 13.

Esta dirección es válida para:

- 1.- Alarme - Francia
- 2.- SYNAGERMOS - Grecia
- 3.- ALLARME .- Italia.

Para España escribid a :

Apartado 5355. Barcelona.

NUESTRAS PUBLICACIONES

Jalones de derrota....
Les syndicats contre
la Revolution.....
Pro-Segundo manifiesto
Comunista.....
Pati-Etat.....
Llamamiento y exhorto
a la nueva generación.

Números atrasados de
la revista.....

COMO REVISTA/SEPARATA nº 15 HEMOS PUBLICADO, TAL COMO ANUNCIABAMOS,
EN FORMA DE FOLLETO DOS ARTICULOS DE G. MUNIS SOBRE EL TROTSKISMO
BAJO EL TITULO GENERAL DE

"ANALISIS DE UN VACIO"

LOS INTERESADOS EN OBTENERLO PUEDEN SOLICITARLO DIRECTAMENTE A NUESTRO APARTADO DE CORREOS (5355 de Barcelona).

SU PRECIO ES DE 150 ptas.

POR RAZONES ECONOMICAMENTE OBVIAS EL NUMERO DE EJEMPLARES ES CORTO.

**Para correspondencia escribid al apartado
5355 - Barcelona**

movimiento y objetivo

"Lucha contra el paro", "creación de empleo", "relanzamiento por el consumo", "despido por reconversión", "cambio industrial", "lucha contra la crisis económica", "inflación", "balance del comercio exterior", "producto nacional bruto" etc.

Se comprendan o no estos términos, representan toda la riqueza del vocabulario más utilizado en estos finales del siglo XX en el que, en nombre del más tético inmediatismo, el problema del cambio radical de las relaciones sociales es postergado hasta su último fin : LA NADA.

En nombre de las más variopintas tácticas y estrategias, en nombre de una comprensión más o menos "científica" de la realidad actual se nos impone como única alternativa todo lo que implique el mantener la existencia del sistema como realidad totalitaria y opresora, admitiendo incluso la posibilidad de cambios ocasionales en el proceso.

Lógico ya que los cambios que puedan intervenir en algunos aspectos no varían ni alteran en lo más mínimo la totalidad opresora en la que la base fundamental es la dictadura del capital sobre el trabajo. El proletariado es mantenido en su papel de mercancía productora de valor, independientemente de la coyuntura económica del capitalismo y de la forma política que lo administre. De ello ha dado amplia y cumplida prueba la experiencia del reformismo original (los que hoy se reivindican como reformistas no son más que un subproducto alterado y mucho más reaccionario).

Todas estas verdades están tan camufladas bajo porquerías como "son etapas necesarias" o "son males menores" que ni aparecen ya en las teorizaciones de quienes tienen la caradura de presentarse como defensores de la emancipación social cuando objetivamente contribuyen tan sólo a la supervivencia del sistema de explotación. En plata: la afirmación del comunismo, sociedad sin clases ni intercambios mercantiles, si aparece, no es más que un pálido reflejo de un sueño conscientemente olvidado en aras de una práctica falsamente reivindicativa y etapista, circunscrita y delimitada por lo que el mismo capitalismo nos impone como la práctica posible y realizable. El comunismo como única alternativa a la organización social de la humanidad ha sido de hecho descartada para siempre.

La no afirmación categórica del único devenir humano posible se transforma en la negación de este mismo devenir y, por consiguiente, en nuevas formas de discurso y práctica reaccionarios que alimentan la dinámica capitalista, en detrimento de las necesidades inmediatas e históricas de una clase que no puede afirmarse como tal si no es en la perspectiva de autodestruirse, barriendo y aniquilando de una vez por todas las clases sociales.

Lo que se acaba de afirmar no es pura ideología que se sitúe, por definición, sobre la realidad social y sus posibilidades intrínsecas. Muy al contrario, de la afirmación de la necesidad del comunismo, basada en la realidad presente, se derivan las tareas cotidianas de la lucha de una clase que busca la realización de una sociedad humana. Olvidar esta perspectiva es caer de bruces en lo que el mismo capitalismo acepta como "terreno de lo posible". Es precisamente este realismo el que él pone en práctica día a día utilizando principalmente su mecanismo indispensable: el sindicalismo y todas las falsas luchas y negociaciones que éste sostiene. Lo que el capital acepta desde la cúspide de la dictadura que impone a toda la sociedad es la existencia de coprotagonistas sociales tan responsables como él frente al proletariado que a ambos alimenta. Lo que no acepta o le amedrenta es la lucha del proletariado en tanto que clase antagónica que se opone a sus intereses.

Por eso nuestro objetivo en tanto que revolucionarios, en tanto que comunistas, lo mismo que el interés real del conjunto del proletariado no puede en forma alguna coincidir hoy con el interés y los objetivos de quienes nos oprimen y explotan; mucho menos si tenemos en cuenta que se dan ya a escala planetaria las condiciones materiales que permiten destruir definitivamente la existencia de clases sociales.

En la lucha el comunismo no puede plantearse como una utopía para el futuro sino

como una urgente necesidad del presente.

Después de lo dicho sería de ilusos creer que la consciencia comunista pudiera aparecer por un aprendizaje y una asimilación progresiva del conjunto del proletariado de la teoría revolucionaria inyectada a pequeñas o grandes dosis por los que pretenden encarnarla. El proletariado internacional si realiza la única revolución totalmente emancipadora del hombre a lo largo de la historia, no la realizará a partir de una comprensión teórica del mundo que le explota, ya que no en vano es la única clase desposeída de todo a excepción de su fuerza de trabajo. Pero esto en modo alguno significa que esté irremediabilmente condenada a una consciencia "tradeunionista" de la que deba aprovecharse la élite de la revolución para imponerle altruísticamente la subversión total del viejo mundo. Así la revolución social jamás será posible.

Se nos podría replicar que, en estos términos, el comunismo es imposible y que, al igual que las pescadillas, nos mordemos la cola en un intento de soslayar los eternos problemas reales a los que nos enfrentamos en esta sociedad, es decir, los reseñados al inicio del artículo. Pero lo que sí es morderse la cola es tener tan sólo en cuenta el inmediatismo ya que así se respeta la lógica del capital y no se resuelve ni siquiera mínimamente ni una sola de sus contradicciones. Y esto porque la contradicción principal entre capital y trabajo es tan primordial que la única forma de resolver las contradicciones que de ella se derivan es hoy, ya, la eliminación pura y simple de la primera de las contradicciones. Los eslogans tipo "produzcamos nacional", "consumamos productos nacionales" u otros cualesquiera que intenten ligar los intereses del proletariado a los del capital no aparecen por que sí, como caídos del cielo en un momento en que el capital, obligado por la lógica del sistema, la competencia, utiliza medios técnicos que serían capaces - utilizados en favor de la humanidad- de liberar al hombre de la necesidad y del empleo de horas interminables en su propia supervivencia. Por ello decimos: No, gracias, a las reivindicaciones que tienen en cuenta la "realidad capitalista y sus necesidades".

De otra parte la simple afirmación de la abolición del salario y las clases sociales oponiéndola a la lucha reivindicativa diaria participa de la mística religiosa de una profesión de fé y es inoperante entanto que profesión de fé y no ligada directamente al movimiento de las clases sociales en el seno de la sociedad. Participan de este mito quienes desplazan el centro de gravedad a ese otro aspecto de la cuestión que es la auto-organización del proletariado, la generalización de las luchas y la toma del poder. Al leerlos nos damos cuenta de que poco importa el contenido de la lucha ya que la intensidad de la crisis económica irremediable del capital empuja al proletariado hacia los tortuosos caminos de la consciencia de clase.

Tanto si su práctica es reaccionaria como si sus ideas generales sean revolucionarias, los extremos citados tienen en común la separación en diversos aspectos de lo que constituye en la vida real y su devenir una unidad orgánica.

No puede abandonarse alguno de los aspectos (que están ligados todos entre sí) ya que es la totalidad lo que se quiere transformar. Además: de una u otra forma es la totalidad lo que acaba imponiéndose.

Tal como hemos afirmado otras veces el proletariado y sus fracciones más conscientes y decididas debe reemprender la lucha de clases. Efectivamente, la escuela mejor del comunismo tanto para el proletariado como para estas fracciones es la lucha cotidiana. La consciencia de clase es una actividad práctica. Pero creemos necesario señalar una vez más que entendemos por lucha no lo que corresponde a las necesidades del capitalismo (las no-luchas reivindicativas sindicales) sino la que se opone directamente a su funcionamiento y a la base sobre la que descansa: la extracción de plus valía facilitada por la no organización del proletariado en clase.

"Reemprender la lucha de clases", acabamos de escribir pero esto no significa reproducir como una verdad de fé lo que esta lucha haya podido ser en el pasado ya que por una parte la situación objetiva es muy diferente y por otra porque creemos que debemos analizar el aplastamiento de la inmensa huelga subversiva de 1917-1937 realizado por el poder contrarevolucionario ruso.

Aunque se intente ocultar con tergiversaciones dialécticas, a pesar de los balbuceos del movimiento obrero después del aplastamiento de su primera y única huelga internacional, sufrimos todavía los efectos desastrosos de la contrarevolución rusa a pesar de que el descrédito de la "patria del socialismo" crece cada día más, lo que es importante.

El virus que ha inoculado a escala mundial en el seno de única clase capaz de emancipar a la humanidad perpetúa sus raíces, bajo diversos aspectos y sin hacer sistemáticamente referencia (por razones tácticas evidentes) al país que lo ha

engendrado. Debemos destruir este virus y para ello debemos oponernos a él siempre y en cualquier lugar, sin esperar beatíficamente que sea el conjunto de la clase quien lo haga ya que la misma clase en su mayoría no es consciente de su existencia emponzoñadora. Para hacerlo debemos contribuir a dar un contenido subversivo a las inevitables luchas que cada día se producen.

Acabamos de ver que la lucha diaria no puede ser separada del objetivo histórico. El movimiento de la clase y su objetivo forman un todo y es precisamente por el movimiento como podremos alcanzar el objetivo. Todo lo que obstaculice el movimiento hacia su objetivo natural debe ser combatido como enemigo del movimiento y, consecuentemente, de su objetivo.

- Debemos oponer a la organización del capitalismo la auto-organización de la clase obrera.

No a la representación sindical. Elijamos nuestros propios delegados revocables en todo momento. No a los acuerdos y capitulaciones. Impongamos nuestros intereses incluso si no pueden ser plenamente satisfechos más que con la destrucción del poder capitalista y de su organización social. Mientras tanto que sepan que nos organizamos para ser cada vez más fuertes y que no contamos más que con nuestra propia fuerza.

- Debemos oponer al poder político del capitalismo el poder de nuestra solidaridad de clase. Y ésta no será efectiva si no la ponemos ya en práctica y de forma sistemática.

- Debemos atacar la economía capitalista atacando su acumulación: luchar por una disminución masiva de las horas de trabajo y por un salario real cada vez más alto. Rechazar las jerarquizaciones que se nos intenta imponer para dividirnos. Rechazar los despidos y el paro, tan envilecedor como el mismo trabajo que se nos impone. Luchar contra la economía capitalista es siempre rechazar, atacar y no tener en cuenta los intereses de un capital que nos explota.

REIVINDICAR SI , PERO PARA NO TENER QUE HACERLO YA MAS.

LUCHEMOS YA PARA LOGRAR NUESTRO OBJETIVO URGENTEMENTE: LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y LA ABOLICION DEL TRABAJO ASALARIADO

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNAMONOS.

NOTA.

Hemos publicado últimamente un folleto que con el tema de las pasadas elecciones autonómicas plantea nuestras posiciones ante el tema de la sociedad democrática actual.

Es fruto del trabajo conjunto con otros compañeros.

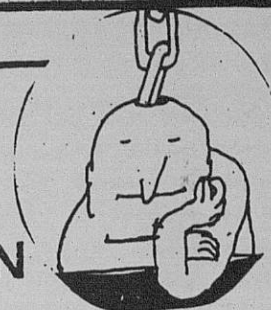
Los interesados podeís solicitarlo por correo escribiendo al

APARTADO 5355 de Barcelona.



LOS SINDICATOS

contra



G. MUNIS.

LA REVOLUCION

conclusión

La crítica revolucionaria de los sindicatos, a semejanza de la crítica de la sociedad capitalista, desdeña factores contingentes y tácticos, inspirándose únicamente en nociones fundamentales y estratégicas. Hasta el segundo decenio del siglo XX tales factores, aunque esbozados ya, no aparecían con nitidez. Ninguno de los teóricos revolucionarios los ha tenido en cuenta. Ni Lenin ni Trotsky, ni siquiera Gorter, Pannekoek o Korsch. Su izquierda germano-holandesa no rechazaba los sindicatos sino debido a particularidades de la situación en Alemania, sin ver tampoco lo fundamental. Ese fallo general y conservantismo de los revolucionarios posteriores mediante, ha impedido poner al desnudo la naturaleza de los sindicatos y dejado a éstos vía libre para constituir los potentes aparatos de regimentación del proletariado de que disponen hoy. La famosa polémica sobre los sindicatos entre Lenin, Trotsky y Tomsky, al principio de la revolución rusa, así como la de Lenin y la Izquierda germano-holandesa, encuentran su resolución, por ninguna de las partes señalada, en la tesis principal aquí sustentada. A saber, que los sindicatos no son en manera alguna una izquierda obrera, o siquiera democrático-burguesa del sistema capitalista, y tampoco una clavija meramente auxiliar del mismo, sino componentes fundamentales de él, de su relación social capital salariado, cuya importancia se agranda y afirma al paso de la acumulación ampliada del capital. Por lo tanto están indisolublemente ligados al devenir totalitario y decadente de la misma. Sindicatos y revolución han venido a ser tan opuestos como explotación y comunismo (1)

Hace un siglo bien largo que Marx reprochaba a los sindicatos restringir sus reivindicaciones a problemas de salario, horas de trabajo etc., circunscindiéndose en cuanto es susceptible de llevar a la abolición del trabajo asalariado, clave de la del capitalismo. Marx sería hoy tratado de pequeño-burgués igualitario por los secuaces de Moscú, y de tarambana ultra-izquierdista por quienes siguen viendo algo de positivo en los sindicatos y en sus mangoneadores políticos. Y no contemplaba él dicha abolición en lontananza después de la revolución, sino como su correlativo y en cuanto motivación de ella, la lucha directa por las diversas medidas que la integran.

En nuestros días, ya se ha visto en el curso de este trabajo, los sindicatos constituyen un baluarte frente a la revolución comunista. Su papel en la economía es comparable al de las corporaciones durante la época manufacturera. Con una importante salvedad sin embargo: mientras éstas últimas se revelaron inadaptables a la gran industria, los sindicatos se amoldan tan bien a la forma más absoluta de capitalismo, la forma estatal, que considerándola conscientemente como suya, preparan al proletariado para aceptarla como socialismo. Su destino está decidido. Con el capitalismo perecerán o con él llevarán el mundo a la barbarie.

Los sindicatos no sirven ya tan siquiera para mejorar la situación de la clase obrera dentro del capitalismo, pues sus reivindicaciones les son directamente inspiradas por la acumulación ampliada. En rigor no son tales reivindicaciones sino acomodos del proletariado a los requerimientos de la economía capitalista. Cada huelga planteada o resuelta por los sindicatos agrava la sujeción de los trabajadores respecto de la explotación. Así es incluso cuando para cercenar un movimiento amenazador o revolucionario, negocian determinadas concesiones (2). Por sí mismos, sin ninguna intervención sindical, los trabajadores en huelga obtendrían más del capital y sobretodo sus luchas se transformarían libremente en luchas contra su condición de fuerza de trabajo explotada. A falta de ésta, es evidente, no puede haber emancipación del proletariado ni de la sociedad en general.

Frente a una explotación acentuada por la técnica, las horas extraordinarias, la cronometración, el salario base, los destajos, cuando no por la automatización es imperativo reivindicar cuanto apunta a la supresión del capitalismo como sistema de producción y de organización social, como tipo de civilización. Todo ello

se resume en la supresión del trabajo asalariado pero se desdobra en diversos aspectos, a cada uno de los cuales precísase ajustar la medida o reclamación correspondiente.

La reducción de la jornada de trabajo a 4 ò 5 horas máximo, la supresión de horas extraordinarias, primas, cronometraciones, sin disminución de ingresos; el trabajo para todos y la incorporación a las actividades indispensables a la producción de cuantos (millones de personas) desempeñan "trabajos" parasitarios, inútiles socialmente o criminales, son aspectos de la lucha contra la esclavitud asalariada que el proletariado, dueño de economía y poder, debe poner en práctica y desarrollar hasta sus últimas consecuencias, comprendida la enseñanza técnica y superior gratuita y universal. Complemento indispensable de tales reclamaciones debe ser la negativa a realizar cualquier aumento de la productividad del que no se beneficie íntegramente la clase obrera. Tal aspecto de la supresión del trabajo asalariado no sólo comporta un inmenso potencial de movilización contra el capitalismo, sino que prefigura la forma ordenadora de la sociedad postrevolucionaria, hasta el comunismo pleno. Al par de ella se presenta, neta, la necesidad de no dejar piedra sobre piedra de la sociedad de explotación y de organizar la vida humana en forma comunista.

Políticamente, es indispensable imponer la plena libertad de los lugares de trabajo. Hay que rechazar todo reglamento interior no establecido por delegados directos de los obreros y por estos discutido y aprobado en asamblea. Lo mismo se puede decir para los ritmos de trabajo y para cualquier conflicto actual o futuro. En lo inmediato incluso y mientras sea indispensable a los trabajadores tratar con el capital, ellos mismos deben decidir del cuándo y el cómo, con exclusión de los sindicatos. Las llamadas huelgas salvajes, únicas que hoy merecen el nombre de huelgas, señalan el camino siempre que no se dejan domar por los sindicatos.

En todos los problemas que conciernen a la clase obrera, la exclusividad sindical representa una intervención exterior procedente del enemigo de clase de manera directa o apenas disimulada.

Cada obrero debe tener el mismo derecho de intervención, discusión, voto y representación, sin necesidad de filiación sindical. Jamás podrá afirmarse la soberanía de la clase mientras los sindicatos estén de por medio. Su eliminación aparece indispensable al libre ejercicio de la democracia obrera y pre-requisito sine qua non de empresas mayores. Sobre la base material creada por la expropiación de los expropiadores diversas corrientes políticas podrán competir lealmente por la mayoría, pero ningún partido, por muy revolucionario que sea cualquiera que haya sido su papel, se identificará con la revolución y menos con la sociedad post-revolucionaria en plena organización del comunismo. Por el contrario, la gestión sindical de la economía se identificaría con la del Estado y perpetuaría, acendrándolas todas las lacras de la explotación. No sería diferente del sistema regido por el Partido-Estado en Rusia y demás países imitadores, China y Cuba comprendidas.

Los graves problemas que la situación actual del mundo plantea, desde el hambre endémico en innúmeros países, hasta la amenaza cotidiana del holocausto final y la dilapidación de riquezas colosales que comporta, son un voto inapelable contra los sindicatos, vale decir también contra los partidos que los dirigen, los utilizan o piensan utilizarlos. No sólo han impedido ellos que el proletariado los resuelva rebelándose contra el sistema social que los enegendra sino que contribuyen a exacerbarlos junto con las demás instituciones y clases dominantes del sistema mundial. Basta verlos repartidos según la línea divisoria de los bloques imperialistas, para no tener dudas sobre su naturaleza esencial.

Y bien, para cada uno de sus problemas, que son también los de la abolición del trabajo asalariado, el proletariado debe aprontar una respuesta, una postulación, una consigna. Hacerlo es levantar el estandarte de la rebelión contra sindicatos y partidos pseudoobreros, contra la sociedad de explotación.

Por sí solas, las tres categorías de problemas mencionadas prueban a saciedad el papel reaccionario de los sindicatos y la imposibilidad, para la clase obrera de dar un sólo paso adelante sin topar de frente con ellos. Su aptitud (hoy necesidad) para ajustarse al devenir del capitalismo ha sido ignorada por los teóricos más lúcidos. Con una sola y notable excepción, la de un hombre casi desconocido todavía, Daniel de León, cuyo pensamiento se ha revelado premonitorio. Desde los primeros años del siglo XX, Daniel de León comprendió que sindicatos y partidos dichos obreros celaban una grave amenaza contrarrevolucionaria. La obrita que teoriza sucintamente sus observaciones debiera ser meditada por todos los revolucionarios (3).

De León no es uno de los tantos dicharacheros y huecos analistas que paradean por grupos y partiditos, Sus estudios son impresionantes síntesis históricas y en su voz resuena la pasión revolucionaria. Basándose en el decurso histórico

de la civilización greco-romana y contemporáneamente en los hechos y fechorías de los sindicatos (Trade-Unions) americanos y británicos con sus mentores laboristas, Daniel de León predice que la victoria de tales organizaciones asestaría un golpe mortal a la revolución socialista.

He aquí algunas de sus palabras:

"los líderes obreros actuales constituyen una posición encubierta, un punto estratégico y una fuerza que apuntala el edificio capitalista y su verdadera naturaleza no puede dejar de producir una desastrosa desmoralización en la clase obrera".

Compara los líderes obreros y sus organizaciones a los Tribunos de la Plebe en la antigua Roma. Así como éstos utilizaron pérfidamente la plebe - a la cual no pertenecían sino formalmente- para acceder al rango de la clase patricia y disfrutar de sus derechos, sin conceder nunca a las masas desposeídas sino algunas migajas, los líderes obreros modernos y sus organizaciones se sirven del proletariado para consolidar sus posiciones económicas y políticas dentro del sistema de explotación existente:

"De igual manera que los Tribunos de la Plebe, los líderes obreros son hombres "prácticos" de lo que se envanecen; no contemplan miras no "corren tras el Arco Iris"...."

"A semejanza de los Tribunos de la Plebe en Roma y a menos de hacerles frente (...) los líderes obreros anularán, ciertamente, todas las posibilidades de salvación de esta época; transformarán en lo contrario "los hechos de mayor energía y alcance" hasta hacerles perder el nombre de hechos".



La pertinencia de la comparación entre los Tribunos de la Plebe romanos y nuestros burócratas sindicales y políticos cobra todo su valor observando el papel desempeñado en el curso de la historia de Roma por el partido dicho de la Plebe. Surgido en la época de los Tarquinos, en aparente irreductible contradicción con la clase dominante, la de los Patricios, va adquiriendo importancia y conquistando posiciones durante la República. Mas no fué en beneficio de la Plebe de la masa pobre libre o esclava, sino de los privilegiados y nuevos ricos que la representaban oficialmente y que no entraban en la categoría plebeya sino por atavismo de las leyes. César y Augusto, los fundadores del Imperio, recurren sin lacha a la superchería de decirse originarios o partidarios de la Plebe. Su victoria, punto culminante del partido de los Tribunos de la Plebe aniquiló por siempre la perspectiva de una revolución social plebeya. Los usurpadores de la representación de los desposeídos y esclavos reemplazaron en general a la antigua clase patricia y lejos de abrir camino a un tipo superior de sociedad, prolongaron la decadencia del mundo antiguo, hasta su descomposición definitiva.

A despecho de las grandes diferencias, tanto estructurales como de cultura y perspectivas posibles, entre la civilización greco-romana y la civilización capitalista, la analogía entre los Tribunos de la Plebe y los líderes dichos obreros en nuestros días es muy estrecha. Díganse estos comunistas, socialistas o apolíticos, en su fuero interno y por vil interés están colocados al margen del proletariado y contra él. En efecto, a la contradicción principal del capitalismo, a él inmanente, de él inseparable hasta la supresión del sistema, los líderes pseudo-obreros han sustituido otra contradicción no ya inesencial o secundaria sino mucho peor que eso; una contradicción que el propio capitalismo debe resolver para afirmarse, cuya solución convierte en indispensables a esos líderes con sus organizaciones y excluye por su propia naturaleza cualquier intervención anticapitalista de los trabajadores mismos.

La burguesía y el proletariado son el sustento humano, la imagen antropomórfica de la contradicción social entre capital y trabajo asalariado. Esa contradicción es irreductible, salvo por la supresión del capital, hecho que debe suprimir simultáneamente el trabajo asalariado o sea la explotación. Ahí finiquita el capitalismo y emprende su vuelo la revolución comunista; desde ahí se atalaya el horizonte sin fin de una civilización sin clases ni Estado.

La mente de los pretensos líderes obreros, el carácter mismo de sus organizaciones son del todo incompatibles con la solución de tal conflicto. No se plantean ellos ni se esfuerzan en resolver sino la o las contradicciones implícitas en el devenir funcional del capitalismo. En primer lugar la contradicción entre capitalistas privados o entre trusts, que se expresa en la "anarquía" del crecimiento del capital, la concurrencia, las crisis cíclicas de sobreproducción.

El todo exige cada día más imperiosamente una reglamentación (plan) desde la mano de obra empleada o en paro, hasta las inversiones del capital. Ese es el punto de concordancia y de junción entre los "líderes" obreros y el gran capital; ahí está la indispensabilidad de los unos respecto del otro en abstracto, y, al cabo, la captura del capital por los líderes "obreros" del capi-

tal en un monopolio nacional o multinacional, según su pujanza.

Dicho de otro modo, lo que contemplan y quieren sobrepasar los tales líderes, son las dificultades que el sistema encuentra en su marcha a la suprema concentración, en manera alguna las que el capitalismo opone a la marcha de la humanidad hacia el comunismo.

Ahora bien, en la concentración de los instrumentos de producción en un solo monopolio del Estado, califíquese este como se calificare, el factor trabajo, del cual dependen consumo, libertad, cultura, la vida entera de todos los humanos, aparece como un elemento tan sujeto a las exigencias del capital dirigido como el mineral de hierro, el petróleo, el trigo o cualquier materia, prima o elaborada. La expropiación de la burguesía y de los truts no comporta en ese caso la del capital, ni la desaparición del proletariado. El primero se afirma y reafirma su imperio económico y su absolutismo político sobre el segundo. Porque el capital es una función social, no un propietario. Desencarnándose, haciéndose pura función anónima acabala su opresión del hombre y se atraviesa en su camino con fuerza contrarrevolucionaria nueva y al principio más engañosa. Así la representación meramente antropomórfica del capitalismo (burguesía-asalariado), presta a los líderes políticos y sindicales el enorme servicio de disfrazar la nacionalización del capital privado y de los truts como la supresión del capital en general, y el capitalismo de Estado como socialismo. Tienen consciencia, gracias a la obra de la contrarrevolución stalinista y en buena parte a la de las Trade-Unions yankees y británicas, no sin reflejos en Europa occidental de que cuanto más completa sea la concentración del capital, mayor será el monto de los beneficios a embolsar y su prepotencia política. En cualquier industria nacionalizada, los jerarcas sindicales tienen ya tanta o más importancia que la dirección designada por el Estado (4).

El aspecto más amenazante de tal tendencia de los líderes "obreros" proviene de que coincide por entero con la ley de concentración de capitales congénita al sistema, sin excluir la multiplicación de la violencia policíaca a ella aneja, ley que llegará a su entero cumplimiento si no la quiebra antes el proletariado. Pese a todo, no son gravemente peligrosos sino por la pasividad y la mistificación del proletariado, a la cual contribuyen cuantos se aferran a nociones añejas. Runroneándolas cual letanía monjil, se esterilizan a sí mismos, cuando no arriman el hombro, en la práctica, a la concentración del capital. Incluso aquellos que denunciando los sindicatos como organismos reaccionarios creen poder hacer algo positivo en su seno, tramposan con sus propias ideas. Los resultados que pudieran obtener con su "elasticidad" táctica, los recogerán, llegado el momento, no ellos sino los líderes sindicales y políticos. Porque no puede emprenderse nada, absolutamente nada de revolucionario sin hacerles frente en todos los terrenos, ideológico y práctico, táctico y estratégico.

Basta mirar en torno para percatarse de que la necesidad humana de una transformación social completa choca simultáneamente con "líderes obreros" y capitalismo y de que, a su vez, ese choque ofrece un terreno ilimitado a la actividad revolucionaria. Para nada le sirven a la humanidad la propiedad de Estado ni los planes tecnocráticos de producción que no pueden ser sino de explotación y de guerra. La crisis que padece la civilización actual no hallará solución mientras la actividad económica entera no vaya ordenada, sin venta previa, al consumo de todos, desde lo más ramplonamente estomacal hasta lo científico y lo poético. Sin que todos y cada uno de los individuos estén en condiciones, por el simple hecho de su existencia, de utilizar según su albedrío bienes materiales y espirituales por igual, no podrá surgir otra civilización y la actual proseguirá su ya destructora decadencia. Es el mercado de dichos bienes, la venalidad característica del sistema, lo que origina la insatisfacción de la inmensa mayoría, cercena su elación posible y enegendra, por añadidura, el totalitarismo policíaco y cultural que presenciamos. Sólo atacándolo de lleno, la expropiación de la propiedad privada, de truts o estatal, acarreará la desaparición de una clase que no consume ni respira sino a prorrata de su salario.

Así pues es el polo trabajo asalariado el que se precisa suprimir, condición y demostración de la muerte del capitalismo y el desbanque de los explotadores, sean burgueses o burócratas de cualquier especie. Por ende, la planificación económica revolucionaria tiene que establecerse en función de datos no mercantiles ni militares. El verdadero aspecto antropomórfico del problema es la desaparición del trabajador asalariado que ofrecerá al hombre la posibilidad de regir su propio destino. Sustituyéndole la desaparición de la burguesía y de los truts, los líderes "obreros" sindicales y políticos nos deparan el antropofornismo falso de las religiones, el Plan de Producción en lugar de Dios, hacedor y juez de los hombres, ellos por sacerdotes y esbirros.

Que los obreros expulsen de las fábricas y organizaciones profesionales a los representantes sindicales y los Thorez, los Nenni, los Carrillo y los Reuther actuales o futuros, el Vaticano agazapado tras los sindicatos cristianos, se verán paralizados y puestos en la picota. La clase obrera recuperará su libertad de acción y de pensamiento, hasta encontrarse pronto en condiciones de tocar de abajo arriba la sociedad. Entonces tomará el vuelo necesario para arrancar la humanidad al lodazal en que patochea.

Mayo 1960

G. Munis.

NOTAS:

1- L'Ussine Nouvelle, revista del gran capital francés, representaba el éxito del plan de producción, no mucho después de haber sido escrito este texto, por una figura alegórica en que el Estado, la patronal y los sindicatos aparecían sólidamente enlazados.

2- En Junio de 1936, en Francia, las 40 horas semanales de trabajo y las vacaciones pagadas fueron decididas para impedir una acción revolucionaria decisiva. En la España "roja" de 1936-37 el control obrero y la nacionalización sirvieron para expropiar a la clase trabajadora y decapitar la revolución.

Añadido posterior a la redacción del texto:

En Francia, otra vez, en Mayo de 1968 un aumento de los salarios e imposición sindical mediante, desvió a la clase obrera de una reanudación de la actividad productiva determinada por y para sus propias necesidades, es decir, socialista. Por segunda vez en un solo país los sindicatos y sus dirigentes políticos conseguían retener al proletariado y salvar el capitalismo de una muerte más que posible.

3- Two Pages from Roman History. I- Treb. Leaders and Labor Leaders.

II- The Warning of the Grachi. New York 1946

4- El verdadero mandamás de las fábricas Renault - decía Le Monde en un pronto de sinceridad - es el líder del sindicato mayoritario, el de la CGT-PC.

RUEDO

IBERICO



Ni siquiera las "vacaciones" han permitido que nuestro maltreadado país se tomara un descanso. Rompiendo la monotonía impuesta por antiguos gobiernos - desde Franco a UCD - los socialistas han mantenido la emoción en un climax expectante durante todo el verano. Lo cual no ha sido obstáculo para que - pagándose de su bolsillo, que es el nuestro - el Presidente viajara sin descanso cual emisario o representante de todos los trabajadores que gracias a él y sus patronos no hemos podido asomarnos al "exterior".

Boyer y Guerra, tan serviciales ellos, velaron por la nación.

En efecto, en Junio se anunció la negociación del "acuerdo económico social", Felipe se apresuró a desvelar tímidamente su posición (no de él que ni pincha ni corta, claro, si no la de sus jefes) sobre la OTAN y la clase obrera se vio obligada a mantener vivas luchas anteriores y plantearse otras nuevas.

La rentrée - que dicen ahora - demostrò que , efectivamente, estos eran los puntos importantes del nuevo curso al que la mayoría de españoles de a pié hemos llegado, cómo no, con alguna que otra "asignatura pendiente".

LUCHAS OBRERAS.

Se mantiene la lucha en Sagunto. Débil, aislada y finiquitada ya desde el momento en que los sindicatos se reafirmaron como "interlocutores" del Estado en el tema de la reconversión, pero los obreros siguen intentando deshacer pactos que nunca firmaron y que les envían al paro . Hasta septiembre mantendrán su actividad. Finalmente, el 21 de ese mes la desconvocatoria de una huelga y la aceptación del cierre del último horno marcan - por el momento - el impasse, que no el final de la lucha. Los puestos de trabajo prometidos, siguen siendo eso, promesas.

La disparatada reconversión naval que afecta a Galicia (paro crónico) , Gijón, Cádiz, Sevilla, Valencia y País Vasco ha lanzado a la calle a media España. No es para menos. Desde Junio las luchas han sido duras, continuas y violentas. Incidentes, enfrentamientos entre policía y trabajadores, heridos e incluso un muerto han sido el fruto de ellas. Pontevedra, Gijón, (donde amén de barricadas los trabajadores de un astillero ocuparon un banco) Bilbao - batallas campales durante dos días- han sido los lugares donde el enfrentamiento ha sido más violento llegándose incluso a la huelga de toda la ciudad.

Los jornaleros de Andalucía en su repulsa del Plan de Empleo Rural , sustituto incoherente del nefasto Empleo Comunitario; los de Levante contra el paro, han mostrado , de nuevo, la situación del campo español. Los encierros de jornaleros en diversos puntos marcan tan sólo el inicio del movimiento previsto para este otoño.

Junto a estos conflictos puntuales, a lo largo de estos meses se han producido otros muchos. Recordemos : huelga en la marina mercante ; lucha de los "mensajeros" por conseguir contratos de trabajo y seguridad social; encierro de mineros en Almadén; la construcción; despidos en Barcelona por negarse a hacer horas extras; lucha en el sector de la moto que, contra las promesas anteriores se queda sin "plan de reconversión" ; Endesa en Avilés contra la reducción de plantilla etc. etc. sin olvidar las "huelgas" casi esperpénticas de los pilotos de Iberia o la de los Inspectores de Hacienda contra el Sr. Boyer.

Claro está que la previsión de casi 250.000 parados más en el presente año no da como para tomarse la cosa con tranquilidad por mucho verano que sea y muchas "vacaciones" que se tomen los "padres de la Patria".

El millón de firmas que el nuevo "partido humanista" ha presentado respetuosamente al gobierno protestando contra el paro se queda en mantillas comparado con estas luchas. De ahí que el gobierno y la prensa por él controlada hayan denunciado las acciones obreras en los enfrentamientos de los trabajadores de estilleros como acciones de "guerrilla urbana" . La lucha ha salido a la calle y esto les extraña, como les marevilla, en su cortedad de miras la capacidad de los trabajadores para organizar una lucha general.

EL ACUERDO ECONOMICO - SOCIAL

Anunciado a bombo y platillo por el ministro de trabajo, presentado por Felipe y Boyer como la panacea universal, el cacareado pacto ha prolongado su laboriosa gestación a lo largo de todo el verano. Desde el principio su finalidad estaba clara : representar un acuerdo en los presupuestos generales del estado entre la patronal y el gobierno a costa del poder adquisitivo de los trabajadores.

Perido al unísono por el gobierno, la patronal y la UGT ha representado la "bajada de pantalones" menos gloriosa de una historia, la reciente, tan acostumbrada a este tipo de "discusión".

Desde el principio se viò claro que realmente interesado en el acuerdo sòlo estaba el PSOE (la UGT no cuenta) ; los empresarios iban a aceptarlo si las concesiones que se les hacían eran interesantes. Y así lograron poner al Gobierno entre la espada y la pared. Uno de sus representantes calificaba, al inicio de las conversaciones, las peticiones de los sindicatos como " cartas a los reyes Magos ". Sin comentario.

Las concesiones han llegado y son importantes : reducciòn en las cotizaciones a la Seguridad Social, reducciòn de los salàrios (no significa otra cosa el ridículo aumento de un 5,5 a un 7 % en el pròximo año) y DESPIDO LIBRE.

Del acuerdo se han automarginado : la Banca que "pasa" de pactos de tan poca monta que, ademàs, no necesita para seguir dominando el gobierno; Alianza Popular de Fraga y sus muchachos que lo han calificado de "mascarada" electoralista del PSOE y no sin razòn ; CC00 a instancias del PCE se ha colocado al margen reservàndose el derecho al petaleo por que el PSOE y la UGT fanfarroneando de su triunfo electoral desprecian la colaboraciòn que "desinteresadamente" les han ofrecido una y otra vez los Carrillos y los Iglesias de turno; y finalmente la propia clase obrera a cuyas espaldas, desde luego, se ha firmado su venta desecurada a los intereses del capital.

Esto es lo que realmente importa; lo otro, las agresiones verbales entre Felipe, Iglesias, Camacho, Fraga etc, es pura filfa , comedia de cara a la galería, apaños entre beatidores. La sonrisa de la patronal y su afirmaciòn de que ya han conseguido el despido libre cuenta mès que las pantomimas de Camacho y sus falsas promesas de movilizaciones. Otra cosa es que ante ataque tan virulento la clase obrera reaccione y CC00 se apunte al carro de la lucha para intentar "capitalizarla" es decir, acabar con ella.

LA OTAN

Junto a la promesa (!) de los 80.000 u 800.000 puestos de trabajo (da igual una cifra que otra ya que ninguna era realmente importante por tratarse de una promesa que ni se soñaba en intentar cumplir) lo ùnico que aparecía claro en el nada claro programa socialista de cambio (antes de las elecciones) era el tema de la OTAN.

Pues bien , ni eso.

Donde el PSOE dijo dijo , Felipe dice diego. Y todos ten emigos, que de eso se trata. Ahora resulte que debemos permanecer en la OTAN y que habrà referendum sobre el tema - si lo hay - en 1986.

Mientras tanto, en espera del 30 congreso del partido asocialista español, los dirigentes ya han empezado a cambiar la tortilla de las decisiones de su propia base y así los "socialistas" de las autonomías españolas que eran hasta hace pocos días furibundos enemigos de la OTAN van comprendiendo, asimilando y defendiendo posiciones contrarias. El carisma (es decir la " cara dura") del líder opera milagros así.

El chaquetazo se preveía y quedó patente ya en el discurso de Felipe ante el parlamento al discutir el "estado de la nación". Sólo unas tímidas voces defendieron la posición anti-otan ; los grandes monstruos del foro hispánico se congratularon de la sensatez de los socialistas: Fraga y Roca incluso se emocionaron ante la ya conocida noticia. El pueblo llano se acojonó: ni en tiempos de don Francisco se había conocido "chaquetazo" también dado y tan a tiempo.

Y OTROS FOLKLORES MAS.

Junto a los grandes temas señalados otros de carácter más folklórico , que no menos importante, se han adueñado de la vida cotidiana del país.

Por ejemplo los 25 años de ETA y las matanzas que se han producido entorno al "feliz aniversario y la entrega de eterras al gobierno español por parte del francés Fabius, jefe de gobierno, amén de las batallitas verbales entre ultras, curas partidarios de ETA, el Garicoechea de turno y el Guerra de siempre. De fascistoides llegó a calificar a los del PSOE el lendakari ante el enojo de Guerra, tan demócrata él.

Los intentos del gobierno por atraer a ETA a una negociación , además de indultos , fracasaron. Los del GRAPO tuvieron también su numerito especial, bomba incluida.

Noticia bomba - puesto en materia - la de los "fusilamientos" de Abena realizados como un jercicio más por los COE, los "boinas verdes" del fascista Tejero que vive como un rey en la cárcel, al igual que se ha descubierto viven otros ultras en prisión.

Cambio de tercio : Boyer anuncia rebajas en las pensiones de los jubilados y retención del impuesto de la renta a los parados que cobran subsidio de desempleo que , según estadísticas, son sólo el 25% de los parados reales (cifra que nadie quiere conocer).

Crisis de gobierno anunciada a los cuatro vientos que Morán salve por pelos.

Pablo Castellanos , el izquierdoso del PSOE, reconoce que CEUTA y Melilla son colonias y hace con su afirmación un gran favor a Gadafi y Hassán que , por fin, se han unido.

El Congreso de CC00 reafirma a Camacho en su papel de títere y le aplaude a rabiar cuando afirma : " la política económico-social del gobierno actual ha llevado al país al mayor paro de su historia y a las mayores tensiones sociales de la transición". Esto no es obstáculo para que después pose sonriente junto a Felipe al inicio de las conversaciones sobre el pacto social.

Según Boyer el Seguro quebrará en corto plazo; Serra empleará 12.000 millones de pesetas en compra de material a los EEUU. Sin comentarios. El INI perdió en un año la friolera de 160.000 millones de pesetas. La telefónica ganará en 1984 sólo 32.000 millones. Los beneficios de las empresas en 1983 fueron de un 148 %. La economía del país no la entiende ni el Sr. Boyer; claro que para ser superministro económico sólo hace falta sa-

ber decir amèn.

En pleno verano, en Valencia, aparece el último exiliado del franquismo. Si el PSOB sigue con su actual política los exiliados españoles van a ser, otra vez, innumerebles.

Triunfo feminista en la machista España: las mujeres podrán bajar a las minas.

El congreso de unificación de la CNT se inicia con una batalla campal entre las diversas fracciones; la policía interviene imponiendo "pez". La "nueva CNT" acudirá a las elecciones sindicales rompiendo una tradición histórica. Siguiendo, sin embargo esta tradición anarquista, miembros de la CNT se atrincheran en un local de Barcelona y tienen que ser desalojados tras varias cargas policiales.

El Sr Suárez (ex casi todo) es expulsado del Uruguay. El Papa vuelve a España y nadie le expulsa.

Las fiestas patronales de Bilbao rememoran viejas tradiciones: la guerra de las banderas. Los catalanes celebran en numerosísimas procesiones el 11 de Septiembre.

Los políticos recuerden con añoranza fingida el cincuentenario de la revolución de Asturias y tildan de "soñadores" a los revolucionarios. Actualmente, coinciden todos, algo así es impensable. Cierto.

Finalmente, dentro de este amplio anecdotario, la "izquierda catalana" se reúne en Gerona. Conclusión final de las reuniones: hay que hablar de adaptación y no de revolución (Sole Tura y otros).

¿ UN OTOÑO CALIENTE ?

Es lo previsible. La firma del acuerdo económico realizada contra los trabajadores por el PSOE con las importantes concesiones al capital y las exigencias que implica para la clase obrera puede ser un detonante.

A ello debemos añadir la precaria condición del campo español que, al acercarse el invierno verá mermadas sus fuentes de ingreso, y la reconversión industrial iniciada ya por el gobierno, además de la creciente descapitalización de la industria española que prefiere la inversión financiera (fuente de beneficios) antes que la productiva.

El paro va a ir en aumento. Cierto que el gobierno anuncia el incremento de la inversión extranjera pero lo que olvida es que se realiza con una tecnología superior que suprime puestos de trabajo. El sector catalán de la moto va a ser un ejemplo. Los electrodomésticos otro.

La política antisocial de Boyer y sus continuos recortes a pensionistas y jubilados, su no aceptación de pleno subsidio de desempleo etc. etc. serán medidas que obligarán a la clase a luchar.

Existen condiciones; falta quizás espíritu solidario. Saludemos y analicemos las movilizaciones del Norte ante el problema del sector naval. Las movilizaciones populares y el enfrentamiento con las fuerzas represoras del capital son datos a tener en cuenta y ejemplos a seguir.

Otro dato a tener en cuenta es el rechazo de los sindicatos. UGT se ha descalificado por sí sola. CCOO intentará jugar el papel de "sindicato honrado y obrero". Mentira. No los

hay. Bastaría que el PSOE aceptase la colaboración del PCE en las tareas de dirección del capital para que CGOO mostrase su verdadera faz. Lobo con piel de oveja su presencia en las luchas será negativa. Tiempo al tiempo.

Solidaria, la clase obrera podrá detener el ataque que el capital ha iniciado una vez más gracias a los buenos servicios del PSOE y preparase así para tareas mayores.

En definitiva para su única importante tarea: destrucción del sistema y de cuantos, se denominen socialistas, demócratas o seudocomunistas, son sus valedores y defensores, partidos y sindicatos incluidos.



DECADENCIA DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA

He aquí una muestra "culto" muy característica, en boca del escritor estadounidense recién fenecido y tanpreciado por muchos, Truman Capote:

"Soy drogado, alcohólico, homosexual y genio".

Aunque se tratase de una fuler a o de simple estruendo para dejar boquiabiertos a mentecatos "modernistas",   quién consideraría semejante ventosidad como propia de cualquier inteligencia normal, no digamos genial?

Y   de dónde diablos proviene que la homosexualidad, las perversiones de todo género, el alcoholismo, la absorción de drogas embrutecedoras y otras nocividades se propaguen tanto y que sean reivindicadas, adem s de exhibidas con similito orgullo ?

No, por cierto, de impulso alguno de los oprimidos a la rebelión, tampoco de cualquier marcha hacia adelante de la sociedad entera. Muy al contrario, reblandece las personas, las convierte en desecho antropoide, en pingajo estrujable y d cil a discreción del poder. Proviene pues de una tendencia corruptiva, misma de que tenemos ejemplos mayores en lo económico, lo militar y lo político. Estas últimas, menos aparentes, constituyen, sin embargo, el caldo de cultura de aquellas otras manifestaciones de la decadencia, las más repulsivas porque conciernen a las personas. A menos de descalabrarlas, unas y otras pudrir n hasta la raiz la actual civilización; mas de lo que se trata para toda la especie humana es de sobrepasarla con holgura.

Imposible conseguirlo sin la supresión revolucionaria del capitalismo.

Agosto 1984

G. M.

SUMARIO

Desestabilización, o qué ?	1
Nuestras direcciones y publicaciones.....	3
Lucha de clases.Movimiento y objetivo.....	4
Los sindicatos contra la revolución.....	7
Ruedo Ibérico.....	11
Decadencia de la sociedad capitalista.....	16

Noviembre de 1984